

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 176

Sevilla—Sábado 3 de Agosto de 1901

AÑO XXV

El partido republicano

Parece plegada la bandera: tal es el estado de reserva de nuestros hombres y de nuestros directores, que callan á todo como si una fuerza superior les obligara á permanecer silenciosos y á vivir apartados de toda comunicación con el pueblo, que les da sus sufragios cuando demandan el voto y les otorga su confianza elevándolos á los primeros puestos para, que no hagan nada, ni bueno ni malo, porque efectivamente nada realizan que merezca aplauso ni censura.

La inercia está con ellos, y la inercia es síntoma de muerte. Pero el partido republicano no quiere morir, porque tiene ideales y aspira á realizarlos.

En cuatro años no han realizado nuestros directores acto alguno para alentar á nuestros amigos, como no haya sido la propaganda consagrada á obtener el acta de diputado, y el discurso del señor Alvarez de contestación al Mensaje del Gobierno en la Cámara popular, en el que, si brilló con luminosos destellos el arte mágico de la palabra, no apareció por ninguna parte la defensa de las instituciones republicanas y la afirmación de que éstas son las únicas adecuadas á la solución de los grandes problemas nacionales de actualidad.

Confundidos con algunos liberales, muy pocos, están empeñadas las fuerzas republicanas de distintas poblaciones en esa admirable campaña anticlerical, pero sin verdadero giro, sin cabeza, sin una dirección apropiada y adecuada que dé expresión uniforme al sentir de esas multitudes, para poder recoger los frutos de un trabajo y de una propaganda en que se ha conseguido poner de manifiesto que el pueblo español no quiere mitrados ni conventuales.

Pero esto no es más que un aspecto del problema, acaso, el más urgente quizás, el de mayores apremios.

Pero precisamente por esto mismo, sin resolver el problema político, no tendrá solución favorable el llamado problema religioso.

La monarquía, por tradición, atenta á sus conveniencias, llamándose hija del Papa y estimando que su fuerza y principal apoyo está en lo que se llaman sentimientos religiosos, enlazados y estrechamente unidos, mejor aprisionados por jesuitas y clericales de todas especies, no puede desprenderse, no se desligará jamás de esa manera de dependencia celestial, aunque tenga que librar una batalla cada día, y aunque los anticlericales celebren un mitin en cada ciudad.

Prohibidas las manifestaciones de carácter religioso, ya no quedan más que las reuniones en lugar cerrado, y éstas no pueden ser de positiva eficacia, porque las gentes se van cansando ya de oír discursos.

Además, nuestros adversarios nos han llevado á ese terreno de combate, porque así olvidamos la propaganda por el ideal en conjunto, donde indudablemente está toda nuestra fuerza. Resolverán la cuestión religiosa, y nosotros, después de haber hecho el gasto, seremos los vencidos, como lo hemos sido siempre. No olviden los republicanos que nos hemos coaligado con los monárquicos en algunas ocasiones, y después de darles toda la fuerza y el triunfo, nosotros hemos sido derrotados, y no hemos conquistado en la alianza un palmo de terreno en favor de las instituciones republicanas. Pues bien; en el caso actual, existe, sin pactarla una coalición con el gobierno que no compromete á éste en nada, y le favorece en cambio la fuerza de opinión que le prestamos para sus negociaciones, como arma de dos filos que esgrime contra la derecha y contra la izquierda, á medida de su conveniencia.

Por esto se impone, para continuar la campaña anticlerical, afirmar la necesidad de destruir el régimen, hermano gemelo de la religión, como condición primera para que puedan prevalecer los deseos, los sentimientos y las aspiraciones del país.

Nosotros somos, ante todo y sobre todo, republicanos, como somos demócratas y consideramos que, sin la gran reforma política, sin la transformación radical del régimen actual, sustituyéndole por la República, toda labor será es-

téril, todo esfuerzo inútil, todo trabajo improductivo y perdido, porque arrojamos la mies en el campo del enemigo, donde germina y produce contra nosotros mismos.

Los demócratas de vidrio que aceptaron la monarquía, son los que han proclamado á todos vientos la accidentalidad de las formas y tratado de convencer á las gentes que aquí no queda nada que hacer en el orden político, cuando no hay nada hecho, porque esas llamadas libertades están tan escatimadas, que basta una real orden para destruir la sombra de las que la gracia real nos ha otorgado, que no reconocidos por el derecho y garantizadas por la ley.

Procedamos con cuidado, y dirijamos toda nuestra acción á afirmar la República y las instituciones republicanas, para emanciparnos de frailes y clericales, para resolver el problema obrero, el económico, y para concluir con ese desbarajuste de relaciones interracionales á que está entregado el Gobierno, sin saber á qué carta quedaré.

El partido republicano está en el deber de luchar por conquistar la República, si realmente siente el ideal, y declarar siempre, y en todo momento, que la República es la única que ofrece condiciones de redimir á España de malos gobernantes y de arrancarla de las garras vaticanistas.

A. A.

Nota del día

A bordo del acorazado alemán *Federico el Grande*, surto en el puerto de Cádiz, se ha celebrado una fiesta flamenca, á la que, como es consiguiente, asistieron, en calidad de protagonistas, gitanos y gitanas.

Los extranjeros, cuando arriban á nuestras playas españolas nos hacen el alto honor de preguntarnos solamente por las fiestas del país... y ya se sabe que nuestras fiestas las constituyen el meneo de culo—¡no os asustéis, porque es castellano!—y las corridas de toros, en las que dicha parte prominente ejerce también el atractivo del espectáculo.

No se acuerdan, ni se interesan, de nuestros Museos, de nuestras Bibliotecas, de nuestras industrias, de nada que puede tener relación directa con la vida y prosperidad del país...

¡Nos saben de memoria!

Nuestras industrias marchan con las maquinarias que ellos han inventado y nos han vendido; nuestras Bibliotecas conservan lo que ellos no han querido comprar, y nuestros Museos, salvando el Nacional, son puestos de feria, enriquecidos con trabajos de nuestras glorias de barattillo.

Nos queda el suelo fértil y rico, y el cielo alegre y encantador... precisamente las dos cosas únicas que no podemos deshacernos de ellas; porque lo que podemos vender, ya lo vendemos á ellos; las minas, la riqueza en bruto, para que ellos nos la devuelvan pulimentada con el doscientos por ciento de beneficio.

¡Y aquí estamos haciendo la vida de las grandes naciones, con un semillero de notabilidades de callejuela, con ministerios para todos los ramos de la vida pública, y con todas las obligaciones de un gran señor, siendo unos humildes pordioseros, con la soberbia de una legendaria estirpe, que nos ha dejado como único y notable blasón el bohemio que canta y que baila, y el notable saltarín que en la plaza de toros hace piruetas, demostrando las más de las veces su despreciable cobardía...

Cuando nuestras autoridades van á un recibimiento, como el hecho á la escuadra alemana en Cádiz, debieran vestir el traje corto ó las taleguillas, para ahorrarles á nuestros huéspedes que nos desprecien de la manera que lo hacen; porque ellas, al fin, están educadas y saben corresponder á la europea... Y no que se ven presionadas á ponerles por delante esa gente zafia, á la que se le ha concedido de real orden *toda la gracia de Dios*, para que—como han hecho en Cádiz—vuelvan la espalda con asco, después de arrojarles una limosna de cien pesetas...

¡Ni nos arrepentimos, ni nos enmendamos!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Una mala noticia tengo que dar hoy á mis lectores.

Aseguran desde Madrid que el arzobispo de Sevilla será trasladado á Zaragoza.

Como es fama que aquí le queremos tanto, que hasta él mismo ha confesado, en un documento público, que multitud de sevillanos ofrecieron su vida por salvar la de su revendísimo durante la última enfermedad que le tuvo á las puertas de la Gloria, esta noticia de su traslado habrá caído como una bomba.

Bien es verdad que no hay que fiarse, porque es *El Noticiero* el que lo anuncia, y este querido colega es parte interesada en eso de hacerle el juego al venerable pastor.

Ya, días pasados, nos telegrafió, digo, no, nos gacetileó, que había oído decir que el arzobispo de Sevilla ocuparía la vacante de cardenal que había dejado Cascajares.

Nadie más que *El Noticiero* ha oído esa conversación.

Ahora es el mismo periódico el que nos anuncia que nos quitan á nuestro D. Virtuoso y se lo llevan junto á la Virgen del Pilar, de la que es adorador ferviente, y á la que la entonará tres ó cuatro discursos á ver si, por fin, cae el capelo.

Es muy posible que no hayan pensado para nada en nuestro virtuoso varón, y se saque á relucir para provocar, como es consiguiente, otra colección de protestas abogando porque no se levante de la silla de los Leandro é Isidoro figura tan respetable... Y ya me estoy viendo á los Fulanitos y los Menganitos firmando los pliegos de marras, y abogando porque no se lo lleven de aquí...

Con este motivo, ¡ya hay función para ratol... Te veo la oreja, *Noticiero*.

Deploraríamos, de verdad, que nos abandonara, por varias consideraciones.

Es la primera: Porque á nosotros no nos estorba, ni le queremos mal, aunque otra cosa parezca.

Es la segunda: Porque su presencia aquí, y por su natural idiosincrasia, nos da materia de cuando en cuando para azotar á la avaricia y la ira, personificadas en él.

Es la tercera: Porque sus lucubraciones ñoñas, faltas de conceptos filosóficos y de ciencia teológica, y ajenas por completo del alto vuelo de las inteligencias medianamente cultivadas, nos da ocasión para desarzobispas á las gentes sencillas que se dejan llevar de las impresiones, pero que luego, cuando meditan, confiesan su error y abjuran de él.

Y es la cuarta y la última: Porque es un sevillano, y digase lo que se quiera, aquí dejará su grandioso capital y sus hermosas fincas... porque el dinero no se lo va á llevar al cielo cuando Dios tenga á bien llamarlo á gozar de la bienaventuranza en el alcázar celeste.

Ya sé yo que los pobres no lo han de llorar por su munificencia, porque esta es la hora en que no se ha visto entrar sino por las puertas de las casas de los ricos, de esos que dice el Evangelio que es más difícil que éntre uno por las puertas del cielo que un camello por el ojo de una aguja; pero... posible es que al final de la jornada se arrepienta y el buen señor dé algunas limosnas, ó en el próximo invierno compre algunos trajecitos para los infelices encuerados, si no por el placer de hacer el bien, por lo menos por darme á mí en la cabeza para que me vea precisado á rectificar la opinión que tengo de su virtud, en lo que se relaciona con la caridad.

¡Con cuánto gusto rectificaría, y qué artículo apologístico no hiciera yo para rendirle un homenaje de justicia!

Los cautivos españoles que las kábilas cogieron, apesar de los pesares se niegan á devolverlos. Ya los periódicos dicen que, en presencia de estos hechos, ya que no nos los entregan tendríamos que ir por ellos... Con este calor que hace, ¡quién camina hacia Marruecos! Señores: ¡haya prudencia y á buscar un pronto arreglo, que los ingleses nos miran, y los ingleses son tercios, y nosotros ya no estamos para darlas de guerreros!

Hay un escándalo del Demonio porque el actual Gobernador de Tarragona tomó una *curda* soberana en Tortosa, y le pegó bastonazos á un pobre factor del ferrocarril, y llevó á la cárcel al jefe de la estación, y suspendió las publicaciones que en su tasula dieron cuenta del hecho, y... ¡qué sé yo cuántas cosas más!

El señor ministro de la Gobernación, don Alfonso González, se encuentra en un grave compromiso.

Porque es lo que dice dicho señor:

—Ese caso tan singular no está previsto por las leyes. Estas no hablan más que de los funcionarios civiles en estado natural, pero no en estado de borracho... ¿Qué hago? ¿Qué no hago? Después de todo, la borrachera está considerada en el Código de nuestras leyes como un caso atenuante, y el estar borracho el Gobernador de Tarragona cuando dió de bastonazos á un pobre viejo, *atenúa* algo los dolores que sufrirá aquél. Destituirlo... no puedo. Sería echar por tierra el principio de autoridad, y el principio de autoridad está sobre todo si hemos de gobernar en bárbaro, como gobernamos los ministros españoles... Dejemos que pase un poco de tiempo á ver si al gobernador de Tarragona se le pasa la botrachera; y si no se le pasa... esperaremos. ¡No va á estar borracho todo el tiempo que los liberales duremos en el Poder!

Aplaudimos la actitud prudente del señor don Alfonso González, ministro de la Gobernación. ¡Por algo ha llegado á ministro de un sopapo!

En las *Memorias de una monja* que está publicando *El País* con la firma de *Teresa*—¡que será un *Tereso* desde luego!—se lee esto, que supone ser dicho cuando la tal *Teresa* ingresó en el convento.

Habla una madre priora á la novicia:

—Yo me entiendo, porque le conozco mejor que su madre. En fin, repito que estoy contenta y me creo dichosa llevándome la *casa*. Le he querido hablar para decirle que no crea que este convento es como los demás, como el mío. Esta, hijita querida, es una casa de vecindad con el nombre, sólo el nombre, de religiosa. Cada monja vive en su cuarto, habitación completa hasta con su cocina, y es servida por una criada que la llama *señorita* y usfa, ¡vanidad mundana! Entre sí no se tratan de *hermanas*, se tienen por *señoras*, usan tarjetas con escudo, poseen dinero particular suyo y lo gastan como quieren. Sus respectivas criadas les traen de la calle cuanto apetece, si lo pueden pagar. Aquí horror! entran hombres, clérigos, caballeros de las Ordenes y todo el que ellas quieren admitir; hasta hay reuniones. En esa sala, y al son de ese piano que usted ha usado, se baila en ciertas noches... El rezo es poco, el preciso; la mortificación y la obediencia nulas.

Se reciben visitas, y el día que no ven estas monjas de pega seis coches parados á su puerta, no están satisfechas. Con decirle á usted que llevan *enaguas bordadas, camisas en las camisas y medias de color*, habré dicho bastante y comprenderá cuánto sufren aquí mis pobres hermanas las *carmelitas* en esta cautividad de Babilonia, cuyos habitantes se burlan de ellas, las mortifican de mil maneras y las tienen en opinión de hipócritas, fanáticas y hurañas! ¡Pobres hermanas mías!

Yo no digo que sea verdad todo eso, pero... ¡que lo creo, no tengan ustedes dudas!

Las monjitas usan enaguas bordadas y medias de color.

Y si no es verdad, ¡que me convenzan de lo contrario!

Santo Tomás: ¡Ver y creer!

Comenta la prensa ingrata que un hijo del gran Teverga (ministro en Gracia y Justicia) ha subido la escalera judicial de un solo golpe, entrándose por la puerta hecho todo un magistrado con un sin fin de pesetas... El padre... el señor ministro, eso del favor lo niega: diz que no ha entrado por Gracia, sino por Justicia seca. Siendo su papá ministro, ¡es natural que así sea! ¡Cuándo un ministro en España se valió de componendas para darle á la familia un ascenso en su carrera!... No se incomode el ministro, no se incomode Teverga: la prensa dirá que no es, ¡mas no hay nadie que la crea!

Tres párrafos mesurados de un articulista que no se calla:

«Han cambiado los tiempos, mas no las circunstancias. La región de los impunes sigue siendo inabordable para toda empresa justiciera.

Pasa esto, no solo en España, sino en todos los países. Ahí está Crispi en su agnata, objeto de toda clase de respetos y de elogios, con olvido de los graves delitos de que fué acusado cuando pasó por el poder. Reina Eduardo de Inglaterra, cuya vida privada, cuando fué príncipe de Gales, no era espejo de virtud y de continencia. Reyes y ministros reinan y gobiernan á

los pueblos, en vez de atrastrar la cadena del presidiario.

Pero los refinamientos de la cultura en algunos países, en otros la mansedumbre y la vileza de la opinión, consenten el que aparezcan los impunes, no ya rodeados de aureola y triunfantes, sino perseguidores implacables y victoriosos de sus acusadores.

Y como se ve esto palpablemente es metiéndose por los juzgados y por los Tribunales, y observando quiénes son las partes interesadas que persiguen con saña á los acusados.

¡Qué de bandidos pidiendo justicia... para los demás!...

CARRASQUILLA.

La reorganización de los servicios

Los ministros que forman la ponencia para la cacareada reorganización de los servicios han dado cuenta al Consejo de sus trabajos preliminares, interesando la necesidad de tomarse un plazo más largo para el desarrollo completo de su pensamiento.

Ha entrado el mes de Agosto, y aunque el calor no es muy fuerte, sin embargo son muy recomendables las siestas, y la ponencia descansará, quedándose el país como estaba, sin reformas que tengan el carácter de tales y sin medidas verdaderamente salvadoras. Los partidos de turno no pueden hacer otra cosa, ni podemos esperar de ellos más que algo que cumpla las apariencias y presente al Gobierno con una actividad que no tiene, y con grandes deseos de reorganizar los servicios que no han entrado en los cálculos del Sr. Sagasta.

Tropezarán los ponentes en el presupuesto como primera dificultad, con los intereses creados; con las pretensiones de los amigos, deudos y protegidos, y con ese inmenso cúmulo de dificultades que hacen imposible en España toda transformación, como no sea un gobierno revolucionario el que la realice, y esto de un modo rápido y llevando los decretos á la *Gaceta*, sin que nadie conozca previamente el pensamiento del ministro ó del individuo de la junta central revolucionaria que haya de realizarlo.

Vamos á dar como bueno que los ministros llegan á un acuerdo; que conviene el Consejo de ministros en las conclusiones que llevan los ponentes y que son aprobadas. ¿Qué sucederá después? Pues sucederá que no se habrá hecho nada, porque como las reformas tienen como base el presupuesto y juntas han de ir al cuerpo legislativo, que, dígame cuanto se quiera, no ha de empezar á funcionar hasta muy vencido el mes de Octubre, quedan dos meses, de los cuales hay que descontar los días festivos, es decir, unas cuarenta sesiones para discutir el presupuesto nuevo, aderezado y adornado con la reorganización de los servicios.

Las personas que tienen algún conocimiento de cómo funcionan nuestras Cortes, saben demasiado que esto es imposible, y que la labor de los ministros quedará reducida á una satisfacción de amor propio para el Sr. Sagasta y para el llamado partido liberal de la monarquía.

Una vez más se encuentra el país con el eterno inconveniente de los obstáculos tradicionales. Una vez más tendrá ocasión de convenirse palmariamente que no con remiendos llegaremos á la ansiada regeneración, porque si no arrancamos de raíz la mala semilla, de poco servirá que vayamos destruyendo sus hojas. Y aquí sucede esto precisamente.

El mal está en el régimen, en la esencia, en el fundamento del poder, y mientras no destruyamos el árbol y arranquemos su tronco, de poco servirá que se haga alguna economía, que los servicios de un departamento pasen á otro; subsistirá el germen y perdurarán todos los amaños y todas las corruptelas.

Entra en los cálculos del ministro de Gracia y Justicia presentar un proyecto de ley de responsabilidad judicial. Bueno es el acuerdo. Ya lo dijimos en un artículo anterior; pero el proyecto, si llega á presentarse, quedará archivado en cualquiera de los cuerpos colegisladores; y si, lo que no podemos creer, llegara á ser ley, sería ilusoria esa responsabilidad judicial, porque llegará con tales trabas y dificultades, que sucederá enteramente lo mismo que ahora, porque la responsabilidad judicial está escrita en nuestras leyes del poder judicial y de enjuiciamientos, y, sin embargo, jamás se llega á hacer efectiva.

Con esto y con la reforma del Concordato, el ministro de Gracia y Justicia pretende acreditarse de demócrata y reformista, pero será para la gente de casa, porque el país ya sabe en este punto á qué atenerse.

Weyler, Weyler, viaja, analiza, estudia sobre el terreno, atento siempre al problema político, y muy cuidadoso de aproximarse al soldado, al oficial y al jefe. Es muy grande su actividad. Hay quien afirma que son mayores sus iniciativas,

dirigidas todas á la consecución de su pensamiento y de sus propósitos.

Ahora en Asturias; después en el litoral Mediterráneo y en Baleares, va estudiando sobre el terreno nuestros medios de defensa, nuestra potencia industrial de guerra, el estado del ejército y la situación de las poblaciones y comarcas que visita, para todas las contingencias posibles y aun probables que se refieren á nuestra situación con relación al problema internacional, ya en cuanto afectar puede al orden interior en sus relaciones con el régimen.

No perderá el tiempo seguramente el ministro de la Guerra, hombre avisado y experto, ya para fijar bien la fuerza del Gobierno y de los partidos, que le señalarán seguramente el punto de orientación para el desarrollo y realización de sus planes.

Y nada más de reorganización de servicios y de ofertas y actitudes de ministros y de significación de los hombres del Gobierno.

Cuando venga la ponencia, cuando el general Weyler regrese, después de haber completado su viaje, hablaremos más detenidamente. Por hoy basta con lo dicho para que sirva de aviso á nuestros lectores.

A.

De actualidad

Dicen de San Sebastián que la Escudra se reunirá allí en la segunda decena del corriente mes.

Los primeros buques que llegarán son el *Pelayo*, *Carlos V*, *Osado* y *Audaz*, al mando de Cámara.

No se ha fijado la clase de maniobras que hará.

En San Sebastián Almodóvar conferenció con el ministro de Turquía respecto de los honores que se concederán á la embajada turca que trae con destino al rey las insignias de la orden de Idiaz, collar de esmeraldas y brillantes.

Se les dará un banquete en Miramar y asistirán á algunas fiestas.

Dicen de San Sebastián que entre las oficinas del Estado y Gobierno civil, verificáronse con éxito las pruebas del aparato Telesutógrafo, que fija las conversaciones transmitida por teléfono.

Dicen de Roma que en Bari ha habido explosión en la fábrica de pirotecnia, resultando ocho muertos.

En Roma desmientese el rumor sobre supuesto atentado contra la reina Pia de Portugal.

Dicen de Portsmouth que naufragó el torpedero inglés *Número 81*, á la vista de Audernay, sin que hubiera víctimas.

Los boers sorprendieron en Doornriver (Estado de Orange) una patrulla de veinte ingleses, obligándola á capitular.

En Castellón, á causa de la huelga, se han cerrado las fábricas de alpagatas.

En la frontera de Suiza han sido detenidas cuarenta niñas, que se dedicaban á introducir tabaco de contrabando.

Las niñas fingíanse colegialas, y cada vez pagaban por valor de 6,000 francos de tabaco. Ingresaron en la cárcel.

En C. lón (Colombia) ha habido un sangriento combate.

Los rebeldes derrotaron á las tropas del gobierno.

Las pérdidas de ambos bandos fueron numerosas.

Se ha ordenado que se armen los torpederos *Halcón* y *Habana*.

En Barcelona los periódicos publican carta de Huelin en que niega las afirmaciones del *Diluvio* acerca de la explotación de riquezas.

Apuesta 25,000 pesetas á que no se demuestra que los hombres políticos que denunció el periódico formen parte de la Sociedad Aznar Huelin.

Weyler se propone publicar una circular disponiendo que todos los sargentos que en la actualidad desempeñan destinos burocráticos se incorporen á los respectivos cuerpos.

Los destinos los desempeñarán cabos y soldados con alguna instrucción.

Salió la escudra italiana compuesta del *Flojo*, *Amerigo Vesputi* y *Calatope*.

Visitará algunos puertos de España, que es probable sean Cádiz y Vigo, siguiendo después para Inglaterra y Escandinavia.

Zaragoza: Es comentadísima la denuncia del *Imparcial* de que Teverga, lastimando legi-

timos intereses, ha improvisado la carrera de su hijo, hoy abogado fiscal de Badajoz y que ingresó en la carrera judicial siendo su padre ministro, teniendo en ese tiempo dos ascensos.

Créese que le cueste la cartera.

Telegramas de Murcia anuncian agitación en varios puntos de la provincia, por diferencias que existen entre la Hacienda y el sindicato minero, sobre el tipo del concierto.

Por temor á complicación el gobernador concentró la benemérita.

Telegrafían de Gibraltar á Londres que los empleados de aquella aduana se encontraron en el equipaje de un pasajero turco que procedía de Nueva York 22 revólvers, varios fusiles y mil cartuchos.

Supónese que las armas destinábanse á Marruecos.

En Santander el Ayuntamiento celebró recepción en honor de los coros de Clavé.

Hubo patrióticos discursos y entusiastas vivas á Cataluña y Santander.

Después en la Alameda gran festival popular.

Firmóse un decreto disponiendo que los profesores que deja la enseñanza pueden reintegrarse en el profesorado.

Otros decretos sin interés.

En las regatas de ayer obtuvo el primer premio el balandro *Ole*.

D. Alfonso González insiste en que está sin ultimar la combinación de gobernadores.

Teverga afirma que el nombramiento de su hijo es legal y que es falso que dimitirá.

El consejo se ha aplazado para el lunes.

Mañana marchará Veragua á un pueblo inmediato y regresará el domingo.

NO TODOS

En España sólo padecemos dos clases de concejales: los tontos de capirote, y los que, demasiado listos, aprovechan el cargo para fines que no siempre pueden confesarse sin que el rubor asome á las mejillas. Hablar de un concejal inteligente y que tome á pecho la buena administración de los fondos municipales, es hablar del fénix, de esa ave fabulosa que no han visto humanos ojos.

Explicar lo que ocurre en Glasgow puede hacer perder el crédito al que se lance á tal empresa. Todos los españoles que lean lo que ocurre á orillas del Clyde creerán que el periodista que lo relata es maestro en el arte de embaucar á la gente crédula.

¿Puede existir un municipio que tenga muchos millones en caja después de haber acometido empresas de gran vuelo, saneado la población, traído aguas? ¿Puede haber concejal conservador que acepte y aun defienda reformas propuestas por un compañero suyo que es socialista? ¿Es creíble que haya concejal que, después de diez años de ejercicio, haya de trabajar para comer?

En Glasgow ocurre tal fenómeno.

En Glasgow hay concejales que no irrregularizan un céntimo, que trabajan con fé en favor de los intereses de la ciudad, porque están seguros de que así trabajan en su propio favor. No todos los concejales del mundo han de ser calamidades públicas, azote del contribuyente, terror de las arcas municipales. No todos lo son.

En Glasgow son del Municipio los tranvías, que se explotan con gran provecho. Para no tener que pedir á la industria privada la construcción de los coches, han levantado á orillas del Clyde unos grandes talleres. Los obreros han beneficiado con el cambio de empresa. Se les ha reducido tres horas la duración del servicio, y perciben un aumento de salario de 18 por 100. La traída de aguas del lago Katrine costó muchos millones al erario municipal; pero ha producido grandes beneficios á la salud pública, y ganancias de consideración como negocio.

El gas y la luz eléctrica se elaboran por cuenta del Municipio. Del Municipio son también los teléfonos.

Ha construido dos mil casas para los obreros, casas que tienen todas las comodidades apetecibles y reúnen todas las condiciones higiénicas, y las alquila por un precio muy bajo. Ha levantado de pie asilos nocturnos que ofrecen mejores condiciones aún que las Rowton Houses, y un *Family Home* para viudos y viudas con hijos, los cuales quedan á cargo de la *Family* mientras sus padres trabajan. Baños y lavaderos públicos, jardines, parques, bibliotecas: en todo han pensado, á todo han acudido esos concejales, de quienes habrá que pedir unos ejemplares para ver si es posible que se aclimaten en España, y especialmente en Sevilla.

Y ese ayuntamiento modelo, no tan sólo ha

dotado á la ciudad de servicios múltiples y perfeccionados y gana grandes sumas explotándolos por su propia cuenta, sino que, job asombroso cada vez rebaja más los impuestos.

¿Cómo se ha logrado todo esto? En España, los municipios son organismos que dependen de la política; políticos son los concejales todos, y por espíritu de partido se oponen á reformas convenientes y preconizan otras sin pies ni cabeza.

En Glasgow la política está desterrada del salón de sesiones. Las reformas no se discuten por radicales ó reaccionarias, sino para saber si son ó no convenientes desde el punto de vista económico. Todos están convencidos de que el dinero de los contribuyentes no sólo debe emplearse en servicios de urgente y reconocida necesidad, sino que hay que hacerle producir.

Los concejales de Glasgow administran la hacienda municipal como si se tratara de una propiedad privada, y es de ver los buenos resultados que tal sistema produce. Como sucede en una casa de comercio en pleno florecimiento, para la cual no hay empresa que parezca demasiado atrevida, así el programa municipal de Glasgow va en continua evolución progresiva. Actualmente se habla de establecer tahonas, bars, de emitir billetes de Banco.

Para que ninguno de los vecinos pueda abrigar dudas acerca de los nuevos servicios que se propone, se organizan de cuando en cuando, en Berkeley Hall, conferencias populares en que médicos, ingenieros, comerciantes, arquitectos hablan de gas, de electricidad, de la conveniencia de tener agua en abundancia, de las casas de los obreros, de los tranvías, de todos los servicios, en una palabra, que el municipio estima necesarios, oportunos y reproductivos. Y el público acude á tales conferencias y se ilustra y aplaude las iniciativas de sus conciudadanos que, por ellas, merecen el cargo que ocupan y el agradecimiento de todos.

MARCO POLO.

Crónicas de viaje

COCHES DE TERCERA

Todo el que puede viajar en esta época buscando cerca de las playas, ó allá en las alturas de la sierra, el airecillo frescachón, raras veces disfrutado en poblaciones que, como Sevilla, son castigadas por temperaturas de horno; puede viajar en coches de tercera es sentar voluntariamente plaza de *mártir*.

Preocúpense los higienistas de la manera de evitar la propagación de los males infecciosos, escribiéndose memorias y folletos sobre urbanización y limpieza; danse órdenes en ese sentido por gobiernos y autoridades, y á nadie, sin embargo, se le ha ocurrido girar una visita de inspección en sentido higiénico; á los coches de tercera de las compañías ferroviarias. De ella se que sacarán enseñanzas y la plena convicción de que esos vehículos sirven, al mismo tiempo que para transportar viajeros, para llevar á todas partes los gérmenes de las más temidas enfermedades.

En las maderas mugrientas y jamás limpiadas de aquellos, quedan desde el esputo del tuberculoso hasta la deposición del que padece disentería. El bacilo propagador del mal vive allí perennemente, esperando el momento de escoger su víctima. La higiene huyó de esos coches, sin duda porque las empresas ferroviarias se asemejan á aquel periodista que telegrafaba á raíz de horrenda catástrofe, en la que un tren se precipitó desde un puente á un río: «Afortunadamente todos los pasajeros eran de tercera.»

Precisa hacer un viaje de algunas horas dentro de un coche de tercera para enterarse de la conciencia de lo que es. El mal olor se hace insosportable y la ropa se pega á la mugre de las tablas, como si éstas estuviesen untadas de goma ú otra materia pegajosa. Las tablas de los barcos se baldean á diario, se higienizan; los coches de tercera de nuestras empresas de ferrocarriles no se limpian nunca.

¿Para qué... ese lujo?... ¿Qué les importa á las empresas la higiene ni el terrible número de víctimas que la propagación de las enfermedades infecciosas causa?

Deberíales importar más el buen servicio, y también les tiene sin cuidado. Para eso gravan sus cajas pagando crecidos sueldos á consejeros que son personajes de campanillas.

Decimos al comenzar esta crónica que viajar, y viajar en esta época del año y en coche de tercera, es sentar voluntariamente plaza de *mártir*, y debemos añadir que es también hacer oposición á una enfermedad.

Hoy que sabios doctores, que maestros en la ciencia médica se preocupan hondamente de